

Claroscuro N° 18 (Vol. 2) - 2019

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Una observación historiográfica sobre Mari y los orígenes de Israel

Autor(es): Emanuel Pfoh

Fuente: *Claroscuro*, Año 18, N° 18 (Vol. 2) - Diciembre 2019, pp. 1-11.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



Claroscuro cuenta con una licencia
Creative Commons de Atribución
No Comercial Compartir igual
ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.



Una observación historiográfica sobre Mari y los orígenes de Israel

*Emanuel Pfoh**

Resumen

En esta breve contribución, se abordan las principales conexiones que la historiografía del Cercano Oriente y del antiguo Israel ha efectuado entre la información proveniente de los archivos del sitio de Mari en Siria oriental (siglo XVIII a.n.e.) y los orígenes de Israel en Palestina (siglos XIII-XI a.n.e.). No obstante lo inverosímil que resulta dicha conexión en la actualidad, a la luz de los más recientes estudios sobre el tema, es posible, en efecto, realizar a partir de estas elaboraciones algunas observaciones históricas e historiográficas acerca de cómo concebir los orígenes de Israel.

Palabras claves: Archivos de Mari; libro de Génesis; Israel; orígenes; historiografía

A Historiographical Observation on Mari and Israel's Origins

Abstract

This short paper assesses the main connections deployed by ancient Near Eastern and Biblical historiography between the information found in the Mari archives in eastern Syria (18th cent. BCE) and the later origins of Israel in Palestine (ca. 13th-11th cent. BCE). In spite of the unlikeliness of such a connection in current understandings of the topic, it is however possible to advance some historical and historiographical observations about how to understand Israel's origins.

Key-Words: Mari archives; book of Genesis; Israel; origins; historiography

*IMHICIHU-CONICET / Universidad Nacional de La Plata, Argentina. E-mail: epfoh@conicet.gov.ar

Recibido: 13/04/2019, Aceptado: 10/06/2019

I

En el capítulo inicial de su *Scrivere la storia d'Israele*, Giovanni Garbini ofrece una especie de proto-historia de Israel, abordando también la tradición de los *banu yamina*, mencionados en los archivos de Mari del siglo XVIII a.n.e., en tanto que esta referencia remitiría pues a los benjaminitas (*bēnē binyamin*) bíblicos, vale decir, a una de las doce tribus de Israel, de acuerdo con el relato en los libros de Génesis y Deuteronomio (Garbini 2008: 15-38). En dicho capítulo, Garbini también estudia las referencias indiciarias a la tierra de Musri (*mušr*) en Siria que –según el autor– se encuentran en 2 Reyes 19 y 24, en Miqueas 7:12 y en Isaías 19:6. De acuerdo con Garbini, estas referencias escondidas en el texto bíblico estarían corroboradas, en efecto, por la asociación que se hace en el libro de Génesis entre Abraham y el mundo social (semi-nomádico) arameo. Garbini resume la cuestión notando que, en realidad, encontramos la proto-historia de lo que luego se convertiría en Israel en el ámbito semi-nomádico de los amorreos a comienzos del segundo milenio a.n.e., en donde también se evidenciaría una alusión al nombre bíblico “David” precisamente en el término amorreo *dawidūm*. El propio Garbini observa que este término refiere en su significado a un líder guerrero (refiriendo *dawidūm* a una situación de victoria en la batalla) y que el término hebreo *dawid* significa, en cambio, “el amado”; no obstante, sugiere el autor, existiría una relación de homonimia entre ambos términos (Garbini 2008: 17-19). Así pues, la más antigua tradición bíblica ubicaría los orígenes de Israel en la tierra siria de Musri, antes que en Egipto (*msrym*), en un período en el que pueblos de habla amorrea y luego aramea habitaron la región (siglos XIV-XIII a.n.e.)¹. Según Garbini, estos orígenes han sido silenciados por los posteriores escribas bíblicos: “Di questi figli de Israele rimasti in Siria la Bibbia ha preferito non parlare qualche sporadica allusione rimasta nei testi è stata resa incomprensibile da revisori rabbinici” (Garbini 2008: 38; cf. también Fleming 1998: 66-71).

Garbini, por supuesto, no fue el primer investigador bíblico en postular una relación entre los orígenes de Israel, las narrativas patriarcales en el li-

¹La più consistente tradizione biblica collocava perciò l'ambiente dei patriarchi nella Siria settentrionale, regione tipicamente aramaica, nella quale fa iniziare le vicende del personaggio Israele-Giacobbe. L'origine diretta del popolo ebraico, sempre secondo el racconto biblico, fu invece l'Egitto, dove i figli generati da Israele divennero un popolo, che per sfuggire alla schiavitù lasciò il paese per conquistare la Palestina. Esclusa la Babilonia, che rappresenta la fase più recente della tradizione, sono l'Egitto e la Siria settentrionale le regioni in cui la Bibbia colloca, in momenti successivi, le origine di Israele” (Garbini 2008: 23-24).

bro de Génesis y el mundo socio-cultural de Siria-Mesopotamia. En efecto, ya desde la constitución de la asiriología como disciplina particular a fines del siglo XIX, se entabló una relación, no siempre fácil, entre el descubrimiento arqueológico y epigráfico de Medio Oriente y el mundo evocado en las narrativas bíblicas, una relación que fue eventualmente dominada por la perspectiva de investigación bíblica, inclusive en la propia asiriología. (cf. Chavalas 2002; Holloway 2006; Sasson en este número). Por nombrar aquí solamente las intervenciones más relevantes durante la segunda mitad del siglo XX, debemos referir en primer lugar al célebre biblista alemán Martin Noth, quien en 1961 había indicado una conexión lingüística semítica entre la lengua de las tablillas halladas en el palacio de Mari y la lengua de la Biblia hebrea, así como similitud entre ciertos nombres personales, el orden tribal y pastoril del mundo mariota y el de las narrativas patriarcales, la presencia de profetas en Mari y en la sociedad israelita de la Edad del Hierro (Noth 1961: 12-22). Poco después, en 1971, el biblista israelí Abraham Malamat se había referido también del siguiente modo a la relación entre Mari y la Biblia hebrea:

“The Mari documents have a manifold bearing upon early Israelite history: chronological, if the so-called patriarchal age is placed in the first third of the 2nd millennium (Middle Bronze II), keeping in mind of course that even the oldest portions of the Bible are of much later date; geographical, for the patriarchal homeland, Aram-Naharaim, lay within Mari’s horizons; ethnic-linguistic, the Hebrews being of the same West Semitic (or Amorite) stock as that so very much manifest at Mari; and sociological, for the descriptions of tribalism comprise the most extensive insight into the nomadic and settled phases of the Israelite tribes” (Malamat 1971: 12-13; véase también Malamat 2001a; 2001b).

De igual manera, la notable homonimia entre los *banu yamina* y los benjaminitas bíblicos fue observada, aunque con cautela, por Malamat: “[...] the Mari tribal designation DUMU.MEŠ-yamin(a) ‘Yaminites’ bears the same connotations Benjamin, namely ‘sons of the south,’ though it is preferable not to render the logogram for ‘sons’ as West Semitic *ba/inū*, which would yield *Ba/inū-yamina*, conveniently homophonic with Hebrew *Binyamin*” (Malamat 1971: 13).

Más recientemente, y a la luz de las investigaciones bíblicas y próximo-orientales de finales del siglo XX, Daniel E. Fleming (1998: 41) opinaba:

“In fact, the last generation of Bible research has found less and less relevance in such early [Mari] evidence, and to many the very event will carry an antiquarian aspect. This situation is unfortunate, because Mari is transforming our conception of Syrian society in ways that cannot but touch questions about early Israel and the Bible.[...] Recent biblical scholarship has not been very optimistic about early second-millennium texts for illuminating a much later product. Indeed, there is a long tradition of comparing Mari prophecy to the biblical phenomenon, but even this seems to survive mainly for lack of extensive material from more contemporary periods”.

No obstante este diagnóstico, Fleming consideraba viable una interpretación analógica entre la dinámica de las tribus amorreas de Mari y la aparición demográfica en las tierras altas de Canaán durante la Edad del Hierro I (ca. 1200-1000 a.n.e.) de elementos tribales que serán eventualmente identificados como Israel (Fleming 1998: 45, 47, 51, 57-59, etc.; también Millard 2004). Más aún, Fleming (1998: 71-72) sostiene que claramente existiría una conexión en cierto modo inconsciente en la Biblia hebrea entre los benjaminitas bíblicos y los *banu yamina* de la Siria de la Edad del Bronce:

“By placing Jacob and his family in Harran, the ancestor tradition shows an unconscious link to the Bronze Age Yaminites. The odd fact that the Bible places the forebears not only of Israel but of its eastern relatives in Harran and northern Syria should be explicable only if one significant part of the Israelite population derived from a Yaminite stem, a part not limited to Benjamin alone. This connection would be historical, even where the stories of Genesis are formulated in Iron Age terms, and most of their contents may be beyond discussion as history. The Mari documentation of Amorrite tribal society would be useful as one part of Israelite ancestry, rather than simply by distant analogy. The whole fabric of the Genesis lore, as well as the form of the Benjamin and Harran traditions, show that all specific memory of Amorrite times is forgotten, and the best explanation of their presence in the Bible is not conscious understanding but a real genetic connection that survived the long passage of time”.

Finalmente, Fleming (1998: 74-75) destacaba la similitud entre el vocablo amorreo *hibrum* y el bíblico *‘ibrî* (“hebreo”), notando la referencia que ambas terminologías poseen para referir a elementos tribales. En suma, Fleming, reactualizando un análisis propio de la arqueología bíblica tradicional, ilustrado también por las intervenciones de Noth y Malamat (y en cierta medida,

también de Garbini), sostiene la posibilidad de que Génesis como texto bíblico “recuerde” en sus sagas e historias folklóricas patriarcales un mundo de la Edad del Bronce que ya no existe cuando este libro bíblico fue compuesto, en un período mucho más tardío².

II

Las anteriores intervenciones –que sintetizan las principales miradas sobre una supuesta o probable conexión entre Mari y los orígenes israelitas– nos permiten, en efecto, realizar a continuación algunas consideraciones, primero históricas y, en segundo lugar, historiográficas sobre cómo conceptualizar los inicios históricos de eso referido como “Israel”.

En primer lugar, resulta sumamente difícil desprender la conexión histórica que implicaría la homonimia y las comparaciones de órdenes sociales en Mari y en la Biblia hebrea de la propia historicidad de los relatos del libro de Génesis. En otras palabras, resaltar la conexión aboga por un entendimiento explícitamente historicista de estas tradiciones bíblicas, en mayor o menor grado. Esta perspectiva de conexión histórica, propia de la arqueología bíblica, fue particularmente criticada y refutada, en gran parte, por la tesis doctoral de Thomas L. Thompson sobre la historicidad de las narrativas patriarcales, publicada en 1974³. Desde ese entonces a la fecha, y en términos de epistemología y metodologías históricas, proceder analíticamente con dicha conexión –al menos en el ámbito de los estudios bíblicos– requiere de evidencia extrabíblica, esencialmente arqueológica y epigráfica; evidencia que fundamentalmente vaya más allá de una mera conexión lingüística (como lo han hecho los investigadores mencionados en el apartado anterior)⁴.

²Fleming 1998: 77-78; también Fleming 2004; 2012: 202-220. Al respecto de esta perspectiva interpretativa que reflota la conexión entre Mari y la Biblia hebrea, Sasson (2006: 198) concluye: “[...] But above all I worry lest such pronouncements, themselves delivered cautiously as opinions within vastly more consequential contributions, might nevertheless encourage resumption of the historicizing effort that so distorted the study of the Bible until a generation ago”. Véanse también las pertinentes consideraciones en Sasson 1998; y en este número.

³Véase Thompson 1974: 52-66 (sobre Mari y los patriarcas). El otro estudio fundamental en la demolición de la historicidad de los patriarcas bíblicos es el de Van Seters (1975), desde una interpretación histórico-crítica y sin atender a la arqueología y la antropología, como lo hizo el estudio de Thompson.

⁴La reconexión entre Mari y la Biblia en la asiriología desde principios de los años '90 (cf. Sasson 2006: 193-198) curiosamente coincide con una actitud más crítica con respecto a la referencialidad histórica del texto bíblico en el ámbito de los estudios bíblicos

Esta necesidad metodológica de evidencia externa es la que garantiza una interpretación historiográfica sólida, la cual permite separar la especulación historicista en torno a los relatos patriarcales de un anclaje firme en los procesos históricos del pasado, y que también permite construir a su vez un conocimiento *histórico* más certero de la historia del Levante durante el segundo milenio a.n.e., y durante el siguiente primer milenio, que es precisamente cuando “Israel”, con su referencialidad polivalente y no siempre simultánea (un grupo tribal, un territorio, una comunidad sociopolítica, una adscripción religiosa), aparece en la historia de la región (cf. Pfoh 2018).

Desde otra perspectiva, ahora propiamente historiográfica y contraria a las interpretaciones presentadas en la sección inicial, ya no se puede partir desde el texto bíblico para constatar la posible historicidad de sus relatos frente a la arqueología y la epigrafía de la antigua Palestina. En efecto, notar conexiones lingüísticas y terminológicas bíblicas en evidencia epigráfica proveniente del siglo XVIII a.n.e. resulta ineludiblemente en tener un punto de partida analítico fijado en la narrativa bíblica. En este punto, debemos señalarla necesidad de reconocer dos momentos clave en la indagación histórica sobre Israel en la antigüedad oriental: uno epistemológico, que distingue el discurso mítico-teológico de evocación del pasado presente en el texto bíblico de nuestros discursos históricos e historiográficos propios de la modernidad occidental; y otro metodológico, que distingue como fuente primaria al dato textual o arqueológico que proviene de un contexto contemporáneo al evento evocado y como fuente secundaria al dato mayormente textual que, siendo notablemente posterior, evoca explícitamente un contexto histórico anterior. Claramente, la Biblia hebrea sostiene un discurso mítico-teológico que, además, no pertenece en su composición al momento explícito de sus evocaciones o las racionalizaciones que pueden hacerse de las mismas (i.e., aludiendo a un período que abarca de la Edad del Bronce Medio a la del Hierro, desde ca. 1800 a 600 a.n.e.) sino que proviene de un contexto considerablemente más tardío que evoca un pasado anterior de manera esencialmente mítica pero integrando en su trama narrativa eventos históricos discretos pasibles de ser identificados independientemente (en los registros extrabíblicos) de dicha evocación (cf. Niehr 1997).

En relación con estas dos directivas analíticas epistemológica y metodológica, y casi cuatro décadas atrás, Mario Liverani (1980: 9) indicó que aceptar un mito o una historia etnogenética tradicional de orígenes como

durante esos años (cf. Pfoh 2016a). No obstante, la conexión entre el mundo de la Mesopotamia antigua (o la Siro-Mesopotamia) y la Biblia hebrea sigue vigente en términos de posibilidad de indagación; cf. Chavalas y Younger 2002.

históricamente verdaderos confunde, en verdad, tres elementos diferentes: (a) los eventos que constituyeron la etnia; (b) la opinión que los miembros de esa etnia tienen de sí mismos; y (c) la opinión que nosotros poseemos sobre ese proceso. La cuestión central aquí, pues, sería la diferencia entre los elementos (b) y (c), entre el relato nativo de etnogénesis y lo que nosotros podemos decir o analizar al respecto, vale decir, entre la narrativa de la Biblia hebrea sobre los orígenes de Israel y aquello que las disciplinas histórica y arqueológica pueden sostener y concluir al respecto. Esta comprensión analítica de los orígenes de Israel como un problema histórico nos conmina entonces a considerar a la narrativa bíblica no como una fuente primaria de datos históricos sobre la etnogénesis de Israel sino como una fuente acerca de la opinión que los escribas y productores de la Biblia hebrea tenían tardíamente sobre los orígenes de Israel en un tiempo remoto. Y en dicha opinión el proceso histórico y la elaboración mítica se confunden en una sola evocación, y esto es algo que los historiadores deberían distinguir, en la medida de lo posible, antes de utilizar el relato bíblico como fuente textual (véase Pfoh 2016b).

Así pues, encontrar los orígenes de Israel en los archivos de Mari durante el siglo XVIII a.n.e. o en las tierras altas de Canaán durante el siglo XIII a.n.e., o posteriormente, es una cuestión que se definiría en principio a partir del análisis del dato histórico, pero que reside, en última instancia, en la perspectiva historiográfica que se adopte. Históricamente, pueden existir datos epigráficos y textuales –como bien ha observado Fleming– que permitan conectar ciertos términos y ciertas prácticas en los archivos mariotas con elementos del texto bíblico. Sin embargo, la composición analítica de la cuestión de los orígenes de Israel reside en la reflexión y en los puntos de partida conceptuales, vale decir historiográficos, que poseamos. Aquí una epistemología crítica puede ciertamente corregir (o refutar) una metodología en apariencia correcta. Historiográficamente, encontrar las posibles “raíces” de términos y prácticas atribuidas a los israelitas en el texto bíblico, en una región externa al Levante, unos cinco o seis siglos antes de la existencia de cualquier tipo de atestiguación arqueológica o histórica referente a la existencia de dichos israelitas, coincide –nuevamente– con varios de los postulados epistemológicos y metodológicos de la arqueología bíblica de cuño norteamericano durante el siglo XX (cf. Sasson 2006: 188-190) o con ejemplos más recientes de una historiografía explícitamente evangélico-conservadora, también proveniente de los Estados Unidos (por ejemplo, Hoffmeier y Millard 2004; Arnold y Hess 2014).

III

La cuestión de los orígenes se plantea siempre de manera retrospectiva: es la perspectiva del presente, constructora de una visión del pasado, la que ejecuta el alcance y los límites temporales del inicio de un pueblo, una etnia, una tradición, una institución, etc. (cf., i. e., Hobsbawm 1983; también Lewis y Hammer 2007). En el caso de Israel, los textos bíblicos proyectan varios orígenes de los *bēnē Israel* dependiendo del contexto y el énfasis del presente que evoca el pasado: con el llamado divino de Abraham, con el llamado divino de Moisés, con la liberación divina de los hebreos de la esclavitud en Egipto, con la revelación divina en el monte Sinaí, con la conquista (divinamente sancionada) de la Tierra Prometida. En suma, todos estos episodios cronológicamente relacionados ofrecen distintos comienzos posibles para un “Israel”, de acuerdo, en primer lugar, con la necesidad teológica del texto, pero también con la/s comunidad/es que mucho tiempo después evoca/n sus orígenes precisamente a través del texto, ya sea en el período persa, en el helenístico o en el romano (cf. Lemche 1998).

Regresando a la discusión inicial sobre las raíces históricas de Israel en el Cercano Oriente durante la Edad del Bronce: la Biblia hebrea puede sin dudas contener en su elaboración textual indicios y memorias mucho más antiguas que su época más probable de composición y producción y edición final (*grosso modo*, entre el período persa y el período romano en el Mediterráneo oriental). Sin embargo, los historiadores no deberían confundir el testimonio bíblico, tanto en su expresión explícita como en aquellos datos implícitos y pasibles de ser descubiertos a través del análisis filológico, con la propia explicación que se puede ofrecer desde un análisis histórico moderno. La versión bíblica de los orígenes de Israel, antes que un dato empírico sobre el pasado de Siria o de Palestina a ser testeado por la arqueología y la labor epigráfica, es un testimonio mítico que debe comprenderse primariamente como tal y en sus propios términos, siendo pues evidencia primaria de la historia intelectual de los productores de los textos bíblicos en sus propios contextos históricos. La indagación sobre los orígenes de Israel debería conducirse, por así decirlo, por fuera del texto bíblico y aparte de la información que éste explicita, en tanto que primer momento metodológico de investigación, apelando inicialmente a la arqueología, la epigrafía, la demografía antigua, el dato etnográfico, etc., para recién entonces volver al texto bíblico e interpretarlo como la fuente histórica que es.

Bibliografía

ARNOLD, Bill T. y HESS, Richard S. (eds.) (2014) *Ancient Israel's History: An Introduction to Issues and Sources*. Grand Rapids: Eerdmans.

CHAVALAS, Mark W. (2002) "Assyriology and Biblical Studies: A Century and a Half of Tension", en: Chavalas, M. W. y Younger, Jr., K. L. (eds.), *Mesopotamia and the Bible: Comparative Explorations*. Journal for the Study of the Old Testament – Supplement Series 341. Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 21-67.

CHAVALAS, Mark W. y YOUNGER, Jr., K. Lawson (eds.) (2002) *Mesopotamia and the Bible: Comparative Explorations*. Journal for the Study of the Old Testament – Supplement Series 341. Sheffield: Sheffield Academic Press.

FLEMING, Daniel E. (1998) "Mari and the Possibilities of Biblical Memory", *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* 92: 41-78.

FLEMING, Daniel E. (2004) "Genesis in History and Tradition: The Syrian Background of Israel's Ancestors, Reprise", en: Hoffmeier, J. K. y Millard, A. (eds.), *The Future of Biblical Archaeology: Reassessing Methodologies and Assumptions*. Grand Rapids: Eerdmans, pp. 193-232.

FLEMING, Daniel E. (2012) *The Legacy of Israel in Judah's Bible: History, Politics, and the Reinscribing of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

FREVEL, Christian (2018) *Geschichte Israels*. Studienbücher Theologie. Stuttgart: Kohlhammer, 2da edición ampliada.

GARBINI, Giovanni (2008) *Scrivere la storia d'Israele. Vicende e memorie ebraiche*. Biblioteca di storia e storiografia dei tempi biblici 15. Brescia: Paideia.

HOBBSAWM, Eric (1983) "Introduction: Inventing Traditions", en: Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.), *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-14.

HOFFMEIER, James K. y MILLARD, Alan (eds.) (2004) *The Future of*

Biblical Archaeology: Reassessing Methodologies and Assumptions. Grand Rapids: Eerdmans.

HOLLOWAY, Steven W. (2006) "Introduction: Orientalism, Assyriology and the Bible", en: Holloway, S. W. (ed.) *Orientalism, Assyriology and the Bible*. Hebrew Bible Monographs 10. Sheffield: Sheffield Phoenix Press, pp. 1-41.

LEMICHE, Niels P. (1998) "The Understanding of Community in the Old Testament and in the Dead Sea Scrolls", en: Cryer, F. H. y Thompson, T. L. (eds.) *Qumran between the Old and New Testaments*. Journal for the Study of the Old Testament – Supplement Series 290 / Copenhagen International Seminar 6. Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 181-193.

LEMICHE, Niels P. (2016) "Is the Old Testament Still a Hellenistic Book?", en: Hjelm, I. y Thompson, T. L. (eds.) *Biblical Interpretation beyond Historicity*. Copenhagen International Seminar. Londres: Routledge, pp. 61-75.

LEWIS, James R. y HAMMER, Olav (eds.) (2007) *The Invention of Sacred Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

LIVERANI, Mario (1980) "Le «origini» d'Israele. Progetto irrealizzabile di ricerca etnogenetica", *Rivista Biblica Italiana* 28: 9-32.

MALAMAT, Abraham (1971) "Mari", *Biblical Archaeologist* 34: 1-22.

MALAMAT, Abraham (2001a) "Mari and Early Israel" [1985], en: Malamat, A., *History of Biblical Israel: Major Problems and Minor Issues*. Leiden: E. J. Brill, pp. 17-27.

MALAMAT, Abraham, A. (2001b) "Pre-Monarchic Social Institutions in Israel in the Light of Mari" [1988], en: Malamat, A., *History of Biblical Israel: Major Problems and Minor Issues*. Leiden: E. J. Brill, pp. 28-40.

MILLARD, Alan (2004) "Amorites and Israelites: Invisible Invaders – Modern Expectation and Ancient Reality", en: Hoffmeier, J. K. y Millard, A. (eds.) *The Future of Biblical Archaeology: Reassessing Methodologies and Assumptions*. Grand Rapids: Eerdmans, pp. 148-160.

NIEHR, Herbert (1997) "Some Aspects of Working with the Textual Sources", en: Grabbe, L. L. (ed.) *Can a 'History of Israel' Be Written?* Journal

for the Study of the Old Testament – Supplement Series 245 / European Seminar in Historical Methodology 1. Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 156-165.

NOTH, Martin (1961) *Die Ursprünge des alten Israel im Lichte neuer Quellen*. Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein-Westfalen. Geisteswissenschaften – Heft 46. Colonia: Westdeutscher Verlag.

PFOH, Emanuel (2016a) “From the Search for Ancient Israel to the History of Ancient Palestine”, en: Hjelm, I. y Thomson, T. L. (eds.) *History, Archaeology and the Bible Forty Years after “Historicity”: Changing Perspectives 6*. Copenhagen International Seminar. Londres: Routledge, pp. 143-158.

PFOH, Emanuel (2016b) “On Finding Myth and History in the Bible: Epistemological and Methodological Observations”, en: Niesiolowski-spanò, L., Peri, C. y West, J. E. (eds.) *Finding Myth and History in the Bible: Scholarship, Scholars and Errors*. Sheffield: Equinox, pp. 196-208.

PFOH, Emanuel (2018) “Rethinking the Historiographical Impulse: The History of Ancient Israel as a Problem”, *Scandinavian Journal of the Old Testament* 32: 92-105.

SASSON, Jack M. (1998) “About ‘Mari and the Bible’”, *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale* 92: 97-123.

SASSON, Jack M. (2006) “Mari and the Holy Grail”, en: Holloway, S. W. (ed.) *Orientalism, Assyriology and the Bible*. Hebrew Bible Monographs 10. Sheffield: Sheffield Phoenix Press, pp. 186-198.

THOMPSON, Thomas L. (1974) *The Historicity of the Patriarchal Narratives: The Quest for the Historical Abraham*. Beihefte zur Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft 133. Berlín: W. de Gruyter.

THOMPSON, Thomas L. y WAJDENBAUM, P. (eds.) (2014) *The Bible and Hellenism: Greek Influence on Jewish and Early Christian Literature*. Copenhagen International Seminar. Durham: Acumen.

VAN SETERS, John (1975) *Abraham in History and Tradition*. New Haven: Yale University Press.